

CHAMOULEAU, Brice (ed.), *De colonialidad. Perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, Postmetrópolis Editorial, Madrid, 2017, 242 pp.

El nuevo libro colectivo editado por Brice Chamouleau (Universidad Paris 8-Vincennes-Saint-Denis), especialista en estudios hispánicos, es un valiente desafío al conocimiento eurocentrado y una demostración exitosa de las posibilidades renovadoras de las denominadas «epistemologías de los Sures». Recurriendo a herramientas analíticas elaboradas fundamentalmente fuera de Europa y con un ánimo abiertamente crítico, el libro se plantea una relectura de la experiencia de la colonialidad y, sobre todo, «abordar los sustratos coloniales e impolíticos de la modernidad española». Es esta arriesgada apuesta la que da sentido al conjunto de trabajos que componen una obra diversa temáticamente pero compacta desde el punto de vista del análisis. Los siete capítulos parten de la convicción de que la colonialidad no ordenó únicamente las sociedades extraeuropeas e, invirtiendo la perspectiva más común, se propone analizar la estructuración colonial de la metrópoli, contribuyendo con ello a una mejor comprensión de la construcción histórica de la ciudadanía en la España peninsular. El género, indisoluble de la colonialidad, de la etnia y de la clase, y tratado más como un interrogante que como una categoría estable, se sitúa en el centro del análisis aportando complejidad y riqueza interpretativa al conjunto.

La cuestión de los centros de producción del saber y su influencia internacional en un mundo jerarquizado es abordada por Philippe Colin en el primer capítulo de libro, titulado «De la u-topía moderna a la pluritopía transmoderna. Hacia una política decolonial de la producción del conocimiento». En este sugerente texto, el autor retoma planteamientos teóricos «post-eurocéntricos», desarrollados fundamentalmente en América Latina y el Caribe, en un intento de crear un «lugar de enunciación alternativo» al del saber euromoderno. Se trataría de dar cuerpo a una crítica productiva de la modernidad y de la colonialidad, un cambio de paradigma con vocación inclusiva y crítica, capaz de cuestionar la propia dicotomía modernidad/tradición.

El segundo capítulo, preocupado también por aspectos teóricos-políticos del conocimiento, es obra de Anne-Laure Bonvalot y lleva por título «Literaturas ambientales del Sur Global para el pluriverso: hacia una poética decolonial del género». A partir del denominado «giro eco-territorial» y explorando sus implicaciones epistemológicas, la autora reflexiona sobre la articulación entre feminismo, colonialidad y pensamiento ambiental a través de algunas novelas africanas contemporáneas escritas en las lenguas de las antiguas metrópolis. El texto aboga por la construcción de una «comunidad enunciativa y narrativa» situada en una posición decolonial y ecofeminista, capaz de romper, desde la pluralidad, con los límites opresivos del desarrollismo y del feminismo universalista abstracto.

La historiadora Mary Nash nos presenta el primero de los escenarios poscoloniales contemporáneos del libro en el capítulo «Turismo y la Costa Brava: Discursos neo-coloniales y de resistencia en la década de 1960». Como nos tiene acostumbrados, Nash ofrece una original aproximación esta vez al fenómeno turístico, introduciendo en el análisis una perspectiva neocolonial. La autora llama la atención sobre las representaciones orientalistas de España y de la Costa Brava como el «otro» primitivo frente al nordeuropeo (y ello a pesar de la historia imperial propia). El análisis se enriquece con contranarrativas como la del intelectual de izquierdas Manuel Costa-Pau, que se mostraron capaces de resignificar los términos del discurso turístico neocolonial, al que se opuso una identidad catalana que ridiculizaba y degradaba al visitante, convertido en un «no señor». El a veces vulgarizado ocio turístico cobra así nuevos y complejos significados para la historia.

Pau López-Clavel es el autor de «No todo es homonacionalismo. Nexos históricos de las cuestiones LGTBI nacionales en España y Catalunya». El punto de partida es el concepto de homonacionalismo acuñado por la teórica Jasbir K. Puar para nombrar el apoyo oportunista de los nacionalismos excluyentes y racistas —particularmente islamofóbicos— a las demandas de la «disidencia sexogénerica». López-Clavel evalúa la pertinencia del concepto para el caso catalán. Un interesante recorrido por la evolución de la relación entre nacionalismos y movimientos LGTBI en el contexto español desde 1975 a la actualidad muestra que la relación entre ambos no ha de ser necesariamente oportunista y estar al servicio de políticas excluyentes, sino que puede existir también una convivencia productiva en el marco de lucha por demandas liberadoras. Y ello sin perder nunca de vista el peligro siempre presente de este tipo de «amistades peligrosas».

«Historias de vida y muerte en la frontera hispano-marroquí» es el título del último de los escenarios poscoloniales que componen la segunda sección del libro. Carolina Kobelinski nos traslada así a uno de los espacios de segregación y de práctica violenta de exclusión en una Europa pertrechada: la frontera Melilla. La muerte de Ouacil, un «menor inmigrante» que no pudo llegar a la Península, y la historia que acompañó a su cuerpo inerte ofrecen el material narrativo a Kobelinski para indagar, como propone Judith Butler, en el valor de la vida y de la muerte de quienes sufren vulnerabilidad absoluta. La interpretación de esa vida política del cadáver, por un lado, y del esfuerzo y compromiso de un grupo de mujeres, por otro, sirven a la autora para advertir la recreación poscolonial de la distinción entre ciudadano y súbdito.

El trabajo de Carmen Serván es el primero de la última sección del libro, dedicada a «desmontar ensamblajes coloniales» y en la que el concepto de individualidad es protagonista. El título del capítulo de Serván es «La individualidad esquiva. Subjetividad jurídica y género en el constitucionalismo histórico español (1812-1869)». La autora mantiene la tesis de que no existe un sujeto individual en el constitucionalismo gaditano «ni lógica de derechos y libertades individuales»,

destacando la consistencia del cuerpo colectivo en estas legislaciones, que privilegiaron los órdenes corporativo, canónico y doméstico. Sería este último elemento ordenador el que regiría la condición jurídica de las mujeres, cerrando las puertas a la emancipación femenina. Si bien esta «individualidad esquiva» es susceptible de ser abordada desde una perspectiva colonial por excluyente de colectivos sociales, quizás sea este capítulo el que más frágilmente encaje en la línea analítica y conceptual del libro. Sin embargo, este ensamblaje resulta más claro a la luz del último capítulo, en el que se destacan las posibilidades interpretativas de la metáfora conceptual poscolonial, especialmente para el presente, pero también aplicable al pasado para objetos de estudio de naturaleza diversa.

El broche final del volumen corre a cargo de su editor, Brice Chamouleau, con un capítulo titulado «¿Una historia *interseccional* de la ciudadanía española? Pensar más allá de una metáfora conceptual poscolonial». El concepto de interseccionalidad, tan influyente en los estudios feministas y poscoloniales, es desbrozado por Chamouleau con gran pericia analítica. El autor apuesta por una acepción de la interseccionalidad relativa a la metáfora conceptual capaz de librar al pasado de los usos históricos normativos. La propuesta de Chamouleau cobra así un profundo significado político. Pasado, presente y futuro se dan la mano en un proyecto epistemológico sensible al sufrimiento humano y amante de la diferencia. Y es que este último trabajo y el conjunto de ensayos que componen el libro editado por Chamouleau nos enfrentan a la necesidad de repensar la historia desde posiciones incómodas por ajenas, a resituarnos y situar nuestro conocimiento desde más abajo, más afuera, desde el otro lado.

*Nerea Aresti*